

Medio siglo de *Pedagogía del Oprimido*. Homenaje a Paulo Freire.

Francesc J. Hernández Dobón¹

José Beltrán Llavador²

El año pasado se cumplieron 50 años de la publicación de *Pedagogía del Oprimido*, del pedagogo y pensador brasileño Paulo Freire (1921-1997). Es un buen pretexto para revisar la presencia y la vigencia de un educador universal. Sin duda, 1968, año en el que se editó el libro más conocido de Freire, se ha convertido en una cifra emblemática, de la que nos llegan ecos de aquel mayo francés y de aquella primavera de Praga cargados de promesas. Cinco décadas después, 2018 es una fecha que concentra no pocas efemérides: doscientos años del nacimiento de Marx, cien años del nacimiento de Mandela, cien años de la edición de *Frankestein o el moderno Prometeo* por una jovencísima Mary Shelley...

Todo ello supone la constatación de que los motores de la Historia siguen en plena combustión. El libro de Paulo Freire actuó como una suerte de manifiesto pedagógico, una obra de advertencia que se hacía eco de los análisis marxistas, de las utopías de emancipación individual y colectiva, y de los excesos de ambición cuyos efectos había padecido como exilado del régimen dictatorial en su Brasil natal (un Brasil que ahora lamentablemente está amenazado de nuevo por pulsiones autoritarias, cuyo presidente alienta la reprobación y la censura de las obras de Freire, y que por ello mismo les otorga nuevo valor, sentido y vigencia como herramienta de “lectura de la realidad” y para recrear “la naturaleza política de la educación”, siguiendo el título homónimo de uno de sus libros).

Quienes realizamos estudios de educación a final de los años 70 tuvimos la fortuna de poder leer, entre otros, *Pedagogía del Oprimido*, como una de las obras recomendadas por algunos jóvenes profesores universitarios cuya práctica docente se había inspirado en la obra de Paulo Freire. Poco después, ejerciendo ya como educadores, algunos pudimos poner en práctica los enfoques y los métodos innovadores de Paulo Freire para la enseñanza de la lecto-escritura en centros educativos para la formación de personas adultas: esos centros – “círculos cálidos” en palabras de Zygmunt Bauman– que constituyen auténticos espacios de socialización, participación y creación cultural en el seno de ciudades y pueblos de nuestra geografía.

1 Universitat de València. francesc.f.hernandez@uv.es

2 Universitat de València. jose.beltran@uv.es

Carlos A. Torres, director de la Cátedra UNESCO de Educación para la Ciudadanía Mundial y del Instituto Paulo Freire en California –uno de los muchos institutos Paulo Freire repartidos a lo largo de todo el mundo– impartió una conferencia el 10 de diciembre pasado en la Facultat de Ciències Socials (organizada por la Escola de Pensament Lluís Vives y con la colaboración del Departament de Sociologia i Antropologia Social y el Institut de Creativitat i Innovacions Educatives), el mismo día en que las Naciones Unidas había proclamado hace 70 años la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En esta conferencia se hizo eco de la obra de Paulo Freire como promotora de los derechos humanos y de una educación ciudadana.

En uno de sus ensayos, Carlos A. Torres proporciona una breve semblanza de la inmensa obra del educador brasileño, con el que tuvo ocasión de mantener una amistad académica:

El trabajo de Freire cobró notoriedad por sus escritos, documentando sus tempranas experiencias de alfabetización en Angicos, al nordeste de Brasil. Su trabajo pedagógico ha sido asociado con el movimientos de Educación de Base o movimientos osciales, los Centros de Cultura Popular y las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil. Nombrado por el gobierno populista de Joao Goulart como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura Popular en 1963 y como Coordinador del Plan Nacional de Alfabetización de Alfabetización (1963), su trabajo en la alfabetización ha tenido un profundo impacto en la constitución de la ciudadanía de Brasil. Como primer director del Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Recife (1961-1964), en el estado de Pernambuco, Freire fue asociado con la izquierda católica y su pensamiento ha sido considerado una fuente de inspiración para el desarrollo de la teología de la liberación en América Latina. Freire se ha comprometido personalmente en importantes campañas de alfabetización en el Tercer Mundo, incluyendo la de Brasil en 1964 y [...] en San Pablo, Guinea-Bissau, Santo Tomé, Príncipe de Nicaragua, y sus libros son leídos y considerados como una fuente de innovación educativa en casi todo el mundo.

La obra de Freire es una propuesta de práctica pedagógica que se enfrenta a la propuesta de la educación como palanca para el desarrollo, es decir, una crítica a la teoría de la modernización y, en particular, a la teoría neoliberal del capital humano. Según su planteamiento básico, la educación como acción cultural (existiendo dos estilos educativos: la educación bancaria y la educación liberadora), apunta fundamentalmente a convertirse en una condición para la organización política de los oprimidos. Se trata, pues, de una pedagogía del oprimido, algunas de cuyas ideas principales se pueden resumir en lo que sigue: a) La intención última de Freire es, más que una crítica de la educación en sí, una crítica de la cultura y del saber; b) los principales problemas de la pedagogía son políticos. Es la sociedad la que hace a la escuela; c) Freire hace una propuesta de práctica educativa que resulte decisiva para la transformación social; d) de manera específica, destaca el papel de las condiciones subjetivas (proceso de concientización) en el proceso revolucionario; e) la pedagogía de la toma de conciencia se articula con el énfasis en la organización política de los sectores oprimidos.

Algunas de los enunciados más clarificadores de Paulo Freire –que actúan como un auténtico programa de acción– se encuentran en el mismo índice de *Pedagogía del oprimido*: “Nadie libera a nadie, nadie se libera solo –los seres humanos se liberan en comunión”; “Nadie educa a nadie –nadie se educa a sí mismo– los seres humanos se educan entre sí mediatizados por el mundo”; “El ser humano como ser inconcluso y consciente de su inconclusión y su permanente movimiento tras la búsqueda del ser más”; “la dialogicidad: esencia de la educación como práctica de la libertad”; “El diálogo empieza en la búsqueda del contenido programático”, etcétera.

Paulo Freire no solo fue un “activista” de la educación, sus reflexiones teóricas encuentran puntos de coincidencia con corrientes tan importantes como el pragmatismo, el constructivismo o la

teoría crítica. Su obra, además, anticipa el desarrollo de perspectivas tan actuales como la teoría de la comunicación, de Habermas, o la teoría del reconocimiento, de Axel Honneth. También se anticipa a las ideas-guía de educación para todos, educación para la ciudadanía, educación como bien común y sin duda ha inspirado la agenda de las políticas de educación y formación a lo largo de toda la vida.

Desde una generosa honestidad intelectual, Paulo Freire sometía su propia obra a una continua autocrítica y revisión; en sus últimos años pedía que no se hiciera una lectura pasiva de sus libros, sino más bien una reinención de su pensamiento, para actualizarlo y mejorarlo con interpretaciones contemporáneas. En este sentido, estamos seguros de que una relectura de la obra que aquí evocamos, *Pedagogía del Oprimido*, permitiría su continuidad, en diálogo con Honneth, por ejemplo, en una Pedagogía del Reconocimiento. Un testimonio, entre otros muchos, de que la obra de Freire sigue vigente lo encontramos en la última y reciente publicación de Boaventura de Sousa Santos, *The End of the Cognitive Empire* (2018), que precisamente presta atención a *Pedagogía del Oprimido*, reconociendo en esta obra una influencia relevante para su propuesta teórica de las epistemologías del Sur.

Paulo Freire estuvo en Valencia impartiendo conferencias en las tres capitales de provincia. Fue en 1995, a iniciativa de la Conselleria d'Educació y de la Mesa de Agentes Sociales para la Formación de Personas Adultas, en el marco de la aprobación de la Ley Valenciana de Formación de Personas Adultas. Una Ley avanzada, progresista y que se nutrió, de manera destacada, del compromiso social y pedagógico de Paulo Freire, cuya influencia sigue viva en nuestra comunidad educativa de muchas maneras. Tenemos un Instituto Paulo Freire (IPF) en España, con sede en Xàtiva, que lleva a cabo una intensa labor formativa y editorial para recuperar y recrear la obra del pedagogo brasileño, y que forma parte de esa amplia red mundial de IPF antes mencionada. En los estudios de Grado en Formación de Maestros/as en Educación Infantil y Primaria, en los estudios de Pedagogía y de Educación Social, y en el Master de Formación del Profesorado de la Universitat de València se sigue recomendando la lectura de las obras de Paulo Freire, que en la actualidad tienen bien merecido el calificativo de clásicas.

El paso de Paulo Freire por Valencia fue un acontecimiento histórico, que convocó la presencia de instituciones, medios de comunicación, movimientos ciudadanos, así como de centenares de educadoras y educadores, que todavía conservamos un recuerdo entrañable del entusiasmo que se generó en aquellos días. Ese evento merece ser recuperado desde un ejercicio de memoria histórica, de salud democrática y de homenaje a un pedagogo y pensador universal que sigue inspirando una acción educativa para la transformación y la emancipación social. Un homenaje en el que estamos trabajando y que servirá para proseguir el diálogo en pos de la educación como práctica de la libertad.